Encuentros breves: Hoja para el grupo

Estudios bíblicos reformados

La Biblia y la homosexualidad

Estudios bíblicos reformados

La Biblia y la homosexualidad

ESCRITORA
Susan Garrett

EDITORA
Marissa Galván Valle

Acerca del escritora
SUSAN RENNINGER GARRETT es profesora de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Presbiteriano en Louisville, Kentucky. Ella ha enseñado en las universidades de Emory y Yale.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que esta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se dé a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de Estudios Bíblicos Reformados consta de dos archivos: una «Hoja para el grupo», que se distribuye entre las personas y sirve como introducción y aplicación, y una «Guía para Líderes», que proporciona herramientas al o la líder del grupo para interpretar y procesar la información de la «Hoja para el grupo». Además, esta ayuda a llevar las conversaciones a la acción y aplicar los principios aprendidos en la vida cristiana cotidiana.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, Corporación presbiteriana de publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Versión Reina Valera Actualizada,* © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos que deseen profundizar en su conocimiento bíblico / teológico. Se pueden sacar copias del mismo

Originalmente, este estudio aparece como parte de la serie The Thoughtful Christian como, The Bible and Homosexuality, Copyright © 2011 www.TheThoughtfulChristian.com. Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2024 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

CULTIVEMOS FE

Estudios bíblicos reformados

HOJA PARA EL GRUPO 1

La Biblia y la homosexualidad

LECTURA BÍBLICA
Génesis 19,4-8; Jueces 19; Levítico 18,22 y 20,13; 1 Corintios 6,9-10; 1 Timoteo 1,9-10; Romanos 1,26-27

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR
¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras, más que la miel en mi boca! De tus ordenanzas adquiero inteligencia; por eso aborrezco todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.

— Salmo 119,103-105

RECUERDE QUE...
debemos hacernos esta pregunta: ¿Qué lugar tiene la Biblia en el debate sobre relaciones sexuales del mismo sexo o género y el discipulado cristiano?

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Palabras de la editora

Antes de comenzar a utilizar este estudio, es bueno que repase cuál es la posición de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) sobre la homosexualidad, que sirve de contexto al mismo.

La iglesia ha estado envuelta en conversaciones y debates sobre la sexualidad y las relaciones sexuales por mucho tiempo. Gran parte del debate en particular ha estado concentrado en la moralidad y el acercamiento teológico a las relaciones entre las personas del mismo sexo o género. Las personas con una fe profunda y una inteligencia honesta pueden estar en desacuerdo, como pueden estar en desacuerdo en muchas otras facetas teológicas y morales. Dios tiene su mano en esa diversidad, ya que ninguna mente humana puede entender con totalidad el ser y la acción divinas. Las decisiones que ha tomado la denominación siempre han buscado maneras de escuchar la dirección del Espíritu Santo, y de crear espacios para que las personas que son parte de la iglesia puedan vivir en una unidad respetuosa y armoniosa en donde estos puntos de vista diferentes puedan vivir con integridad.

Al buscar información en www.pcusa.org, podemos ver que las conversaciones de la iglesia se han consolidado en tres áreas específicas: los derechos en la sociedad civil, la ordenación a ministerios ordenados de la iglesia, y el matrimonio.

Derechos en la sociedad civil. Ya en el 1978, la Iglesia Presbiteriana abogó por los derechos civiles de todas las personas, independientemente de su orientación sexual. En 1987, la 199ª Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) pidió la eliminación... de las leyes que rigen el comportamiento sexual privado entre personas adultas en consentimiento mutuo [y la aprobación] de leyes que prohíban la discriminación basada en la orientación sexual en el empleo, la vivienda y los servicios públicos y el alojamiento. Estos compromisos han sido reafirmados por varias asambleas posteriores.

Ordenación. En el 2011, la mayoría de los presbiterios ratificaron un cambio al *Libro de Orden*, que ahora se encuentra en G-2.0104b, eliminando el lenguaje anterior y agregando lenguaje que tiene el siguiente impacto:

- De acuerdo con nuestros principios históricos del orden de la iglesia, cada consistorio y presbiterio continuará determinando la idoneidad de las personas que buscan la ordenación dentro de sus límites.

- Las personas en una relación del mismo sexo o género pueden ser consideradas para la ordenación y/o instalación como personas ordenadas al diaconado, a ancianas gobernantes y ancianos docentes (ministras de la Palabra y los Sacramentos) dentro de la IP (EE. UU.).
- Los concilios de ordenación (consistorios y presbiterios) están permitidos, pero no obligados, a ordenar a personas de la comunidad LGBTQIA+. Las personas que son candidatas para la ordenación y/o instalación deben ser consideradas caso por caso; no está permitido establecer una política que excluya a una categoría de personas en abstracto.

Matrimonio. En el *Libro de Orden* de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.), la sección que habla sobre el matrimonio se encuentra particularmente en el «Directorio de Adoración». La responsabilidad de las decisiones sobre si celebrar un culto matrimonial y en dónde se celebra es otorgada a las personas ordenadas como ancianas docentes y como ancianas gobernantes comisionadas, y a los consistorios. Las personas llamadas para pastorear son responsables de decidir si oficiarán o no un culto matrimonial. Los consistorios son responsables de decidir si la propiedad de la iglesia puede usarse para un servicio matrimonial. En 2014, la 221ª Asamblea General votó para enmendar la sección del Directorio de Adoración sobre los cultos matrimoniales. La enmienda fue aprobada por una mayoría de presbiterios y entró en vigor en junio de 2015. Estas son las implicaciones de esta aprobación:

- De acuerdo con nuestros principios históricos de orden eclesiástico y libertad de conciencia, el pastorado y los consistorios seguirán teniendo el poder de tomar decisiones sobre su propia participación y el uso de la propiedad de una iglesia.
- Al pastorado se le permite, pero no se le exige, oficiar en cualquier boda, incluidas las bodas entre personas del mismo sexo o género, basándose ya sea en la conciencia o en el discernimiento sobre la preparación de la pareja para asumir las responsabilidades del matrimonio.
- A los consistorios les está permitido, pero no requerido, autorizar el uso de la propiedad de la iglesia para una boda, incluidas las bodas entre personas del mismo sexo o género, por razones de conciencia u otras razones.

Comparto esta información aquí para crear una base sobre la cual entrar a este estudio. Hay mucha desinformación y mucho desconocimiento sobre este tema en la iglesia en general y aunque pensemos que puede crear conflicto y discusiones, es un tema sobre el que debemos dialogar sin entrar en prejuicios ni presuposiciones, sino creando un ambiente seguro en donde reconocer diferencias, para además reconocer la integridad de las personas y su entrega a su fe y convicciones cristianas.

En un documento creado para poder entender nuestras decisiones como denominación sobre estos temas, titulado «Nuestro camino difícil: la fidelidad, el sexo, la ordenación y el matrimonio», la Oficina de teología y adoración de la IP (EE. UU.) dice:

«Este camino hacia adelante puede ser nuestro esfuerzo distintivo de (en las palabras del Foro Teológico de la Iglesia de Escocia) “proveer un contexto en el cual, aunque las personas de la iglesia estén en desacuerdo, puedan permanecer unidas con las conciencias tranquilas” en vez de perseguir la uniformidad y sus valores. Este es, si lo queremos seguir, el camino difícil que estamos siendo invitados/as a tomar, en unidad».

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Introducción

El debate sobre cómo considerar las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo sigue siendo controversial para la iglesia, provocando una conmoción que repercute en toda la sociedad. Las personas cristianas de todos los lados de la controversia a menudo invocan las Escrituras. Esta situación plantea preguntas: ¿Cómo pueden personas de fe igualmente apasionada estar en desacuerdo tan enérgicamente sobre este tema? ¿Es posible encontrar un camino a seguir sin que la iglesia se siga dividiendo?

Nota de la editora: En la versión en español, estamos usando la palabra «sexo» y «género». En este contexto, sexo se refiere a las características biológicas y fisiológicas que distinguen a los seres humanos como machos o hembras (que en inglés se denomina *gender*, pero no es lo mismo en español). Estas características incluyen los cromosomas sexuales, las hormonas y los órganos reproductivos. Género se refiere a las características sociales, culturales y psicológicas asociadas con auto-identificarse o pertenecer a diferentes identidades de género. El uso es intencional. Como afirma este estudio, este tema es complicado y queremos presentarlo de esta manera.

La paz, si esta prevalece, seguramente depende de que las personas comprendan sus propias posiciones y las de las demás personas. Por lo tanto, el objetivo principal de este estudio es analizar cómo se utiliza la Biblia para apoyar diferentes creencias sobre la (in)aceptabilidad para el pueblo cristiano de la identidad lesbiana, gay, bisexual, transgénero, queer, intersexo, asexual u otras designaciones (LGBTQIA+) y la práctica sexual entre personas del mismo sexo o género. Los debates estrechamente relacionados sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo y la ordenación de personas LGBTQIA+ se discutirán someramente, pero no son el enfoque primario del encuentro.

En el estudio examinaremos dos posiciones opuestas, una identificada aquí como de prohibición porque las personas que la apoyan sostienen que la Biblia prohíbe todas las relaciones entre personas del mismo sexo, y la otra es identificada como de apoyo porque quienes la apoyan sostienen que la identidad LGBTQIA+ es un aspecto de la identidad general que Dios ha dado a algunas personas y, por lo tanto, debe ser aceptada. Algunas personas pueden objetar y decir que tratar este asunto como una contienda entre estos dos puntos de vista opuestos es simplificar el debate de manera excesiva, ya que muchas personas mantienen posiciones intermedias. Por ejemplo, algunas personas admiten que la orientación homosexual puede ser innata y no debería ser condenada, siempre y cuando la persona no participe en prácticas sexuales con personas del mismo sexo (del mismo modo que no se debería condenar a las personas con una predisposición genética al alcoholismo, siempre que no beban en exceso).

Algunas personas insisten en que la práctica sexual entre personas del mismo sexo es pecaminosa. Sin embargo, al estar conscientes de que todas las personas pecan y dependen del perdón misericordioso de Dios, ellas dan la bienvenida a personas LGBTQIA+ individualmente o incluso en parejas en sus iglesias, comunidades y hogares. Sin embargo, cuando los distintos puntos de vista se organizan en un continuo, existe una división

fundamental entre quienes piensan que la Biblia excluye toda práctica sexual entre personas del mismo sexo y quienes piensan que una lectura completa y contextualizada de la Biblia exige que la iglesia dé la bienvenida y defienda a las personas LGBTQIA+, incluyendo a aquellas que no son célibes.

El ver el debate sobre la homosexualidad y la Biblia como si fuera un juego de alto riesgo puede ayudarnos a comprender por qué la controversia parece interminable. Como todo estudiante de primaria o elemental sabe, los juegos tienen reglas, y ambas partes tienen que ponerse de acuerdo sobre las reglas o de lo contrario, el juego termina. En el debate sobre la identidad LGBTQIA+ y las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo, el grupo que interpreta el texto como prohibición y el grupo que lo interpreta como apoyo coinciden en que la Biblia tiene mucho que decir, pero no están de acuerdo sobre cómo debe leerse la Biblia. Los grupos siguen diferentes conjuntos de reglas o estrategias de lectura para utilizar el testimonio bíblico. En este estudio intentaremos comprender las reglas que sigue cada grupo.

Nota: En el momento en que se escribió este estudio la mayor parte de la literatura de la iglesia (especialmente en español) sobre las personas que pertenecen a la comunidad LGBTQIA+ se concentró en temas sobre las comunidades de lesbianas y homosexuales y no abordó sustancialmente la bisexualidad o el transgenerismo. La literatura tampoco abordó el tema de las personas nacidas intersexuales (que tienen características biológicas tanto del sexo masculino como del femenino. Es posible que una de cada dos mil personas nazca intersexual, aunque las estimaciones varían).

El estudio de dos encuentros comenzará preguntando por qué tantas personas consideran que este debate es uno de suma importancia, y luego pasará a considerar los pasajes bíblicos pertinentes. Este encuentro considerará pasajes que mencionan explícitamente la práctica sexual entre personas del mismo sexo. El segundo encuentro abordará otros dos conjuntos de pasajes: para el grupo que interpreta como prohibición, los textos interpretados en el sentido de que la voluntad de Dios para el matrimonio es que un hombre y una mujer se unan en un vínculo de por vida; y para el grupo que interpreta en apoyo, los textos interpretados en el sentido de que Dios no quiere que los seres humanos vivan solos y que Dios regularmente abraza y acepta a las personas marginadas y libera a las cautivas. En el segundo encuentro también consideraremos cómo cada parte maneja la evidencia no bíblica de la ciencia, la tradición y la experiencia contemporánea y concluiremos reflexionando sobre las respuestas constructivas al desacuerdo entre la familia cristiana.

¿Cree que mirar este tema desde dos puntos de vista opuestos es simplificar el debate de manera excesiva? ¿Conoce a personas que mantienen posiciones intermedias sobre el tema?

¿Qué es lo que está en riesgo?

Para muchas personas que pertenecen al grupo cuyo acercamiento es la prohibición, el aceptar una identidad y práctica sexual que no sea binaria es un callejón sin salida que representa la total pérdida de la moral bíblica y la autoridad divina. Desde esta perspectiva, las enseñanzas bíblicas en contra de estas identidades y prácticas están claras: el deseo de tener relaciones sexuales entre personas del mismo sexo o género es una manera desordenada y compulsiva de pensar que ofende a Dios. Afirmar a las personas LGBTQIA+ en su preferencia sexual es como apoyar a las personas alcohólicas en su deseo de beber y es aceptar la desobediencia voluntaria

de otras personas a Dios. Las personas LGBTQIA+ y quienes les apoyan socavan el diseño de Dios para que haya un buen orden en el mundo, un diseño que tiene como centro a las parejas casadas heterosexuales y a sus familias. Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y género amenazan el orden social al hacer que un tipo de relación sexual que es contraria a la voluntad de Dios parezca «normal», aumentando así su aceptabilidad y difusión en la sociedad. Además, si las parejas del mismo sexo eligen tener una familia, no pueden proporcionar un modelo familiar según la voluntad de Dios porque así transmiten su propio pensamiento desordenado a la siguiente generación. Finalmente, en el punto de vista del grupo que interpreta como prohibición, la total aceptación y afirmación de las identidades y prácticas LGBTQIA+ en la sociedad llevará eventualmente a la marginalización de los grupos que presentan prohibición, al convertirse la oposición a las identidades y prácticas LGBTQIA+ en algo políticamente incorrecto o aún, ilegal.

Mientras tanto, el grupo que interpreta en apoyo insiste en que el deseo sexual entre personas del mismo sexo o género no constituye un pensamiento desordenado o compulsivo, sino que es un aspecto innato, dado por Dios, de las identidades de algunas personas, muy parecido al anhelo de otras personas de tener compañía heterosexual (ver Génesis 2,18). Quienes condenan la homosexualidad y niegan a las personas LGBTQIA+ los derechos y privilegios que la Iglesia o el estado conceden a las personas heterosexuales están cometiendo una grave injusticia, comparable a la cometida contra la comunidad afroamericana durante la era de la esclavitud (una institución que también fue defendida con referencias bíblicas, algo señalado por el grupo en apoyo). Las personas LGBTQIA+ sufren debido al acoso y las restricciones que se les imponen y porque a menudo internalizan la homofobia y el juicio de la cultura hacia ellas. Las tasas de depresión, adicción al alcohol y las drogas, y el suicidio son sorprendentemente altos entre la población LGBTQIA+. La juventud LGBTQIA+ está especialmente propensa a la soledad extrema, al autodesprecio y a la autolesión. El rechazar a las personas LGBTQIA+ es una injusticia, pero darles la bienvenida y defenderlas es una continuación del ministerio de Jesús a la gente marginada socialmente y manifiesta la inclusividad del amor de Dios. La creciente aceptación de las personas LGBTQIA+ por parte de la sociedad es una señal de que el Espíritu se está moviendo en todos los países de alguna manera u otra. Que la iglesia se resista a este movimiento tratando de excluir a las personas LGBTQIA+ no célibes u obligándolas a ser heterosexuales sería tan pecaminoso como la resistencia de algunas personas cristianas del primer siglo a incluir a la comunidad gentil a menos que primero se convirtieran al judaísmo. Sería tan pecaminoso como la negativa de algunas personas cristianas del siglo XIX a apoyar la emancipación de la esclavitud

¿Después de leer estos dos párrafos, cuáles son las cosas que son identificadas como situaciones de riesgo por estos dos grupos? ¿Hay cosas que usted podría añadir como situaciones de riesgo para los dos grupos?

Pasajes bíblicos que mencionan prácticas homosexuales

Hay cuatro pasajes en el Antiguo Testamento y tres en el Nuevo Testamento que hacen referencia explícita a relaciones sexuales entre personas del mismo sexo; estos son descritos más adelante. Note que las personas que los interpretaron difieren sobre cómo traducir algunos de los términos más importantes (Las traducciones a continuación salen de la *Reina Valera Actualizada*).

Génesis 19,4-8 y *Jueces 19*. En Génesis 19, Lot está entreteniendo a visitantes angelicales cuando todos los hombres de Sodoma rodean su casa y le exigen que haga salir a sus visitantes para poder conocerlos. Lot amonesta a los hombres de Sodoma pidiendo que no les hagan tal maldad y ofrece el sacar a sus dos hijas vírgenes para que los hombres de Sodoma puedan violarlas a ellas en lugar de a sus visitantes. Lot termina con estas palabras «No hagan nada a estos hombres, porque para esto han venido a la sombra de mi techo». Jueces 19 es una tradición paralela sobre un levita que permite que su concubina sea violada en lugar de él.

Levítico 18,22 y *20,13*. Ambos pasajes, que ocurren dentro de la sección de Levítico conocida como el código de santidad, afirman que es una abominación para un hombre el acostarse «con un hombre como uno se acuesta con una mujer».

1 Corintios 6,9-10 y *1 Timoteo 1,9-10*. Cada pasaje incluye una lista de vicios (un patrón retórico común en los tiempos de Pablo). En 1 Corintios 6,9-10 Pablo escribe, «¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se engañen: que ni los inmorales sexuales ni los idólatras ni los adúlteros ni los afeminados ni los homosexuales ni los ladrones ni los avaros ni los borrachos ni los calumniadores ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. (En otras versiones, las palabras en cursiva son traducidas al español como sodomitas (NIV), ni los que se echan con varones (RVA 60). El término traducido en español como afeminados o «sodomitas» aparece también en 1 Timoteo 1,10.

Romanos 1,26-27. En un recuento de las consecuencias divinas de la idolatría gentil, Pablo escribe, «Por esta causa, Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por relaciones contra naturaleza. De la misma manera, también los hombres, dejando las relaciones naturales con la mujer, se encendieron en sus pasiones desordenadas unos con otros, cometiendo actos vergonzosos hombres con hombres y recibiendo en sí mismos la retribución que corresponde a su extravío».

¿? Tome tiempo para leer estos pasajes bíblicos dentro del contexto de su capítulo en la Biblia. ¿Qué otros pensamientos surgen en su mente al leer los versículos de antes y después?

Diferentes maneras de leer los textos bíblicos

Prohibición

Una premisa subyacente de la estrategia de lectura adoptada por este grupo es que la Biblia constituye una suerte de documento divinamente otorgado o un «manual del propietario», que establece principios o reglas atemporales para vivir una vida aprobada por Dios. La Biblia, considerada como el árbitro de los pensamientos humanos, no debe ser cuestionada de ninguna manera por los seres humanos.

Este grupo tiende a argumentar que los textos presentados tienen un significado simple que se aplica a toda persona, en cualquier lugar y momento. De hecho, para muchas personas dentro de este grupo, los pasajes son tan claros en su oposición a las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo o género que el rechazo continuo de su relevancia por parte de las personas que apoyan a este grupo parece ser engañoso e incluso ridículo. El amplio conocimiento de los contextos históricos y culturales originales de los pasajes no disminuye la relevancia de los textos para la humanidad en la actualidad. Las inferencias de prohibición típicas de los textos bíblicos citados anteriormente incluyen las siguientes:

Quizás la homosexualidad no es mencionada a menudo, pero es claramente condenada en donde quiera que es mencionada.

- Los hombres de Sodoma fueron juzgados por Dios por su maldad.
- Los pasajes de Levítico identifican las relaciones entre personas del mismo sexo (entre hombres) como abominación.
- 1 Corintios 6,9 y 1 Timoteo 1,10 usan un término (*arsenokotai*) que es un compuesto de dos palabras encontradas en Levítico 18,22 y 20,13, sugiriendo que los textos bíblicos de Levítico fueron vistos como todavía relevantes para el pueblo cristiano cuando estas epístolas fueron escritas.
- En Romanos 1,26-17, Pablo identifica las relaciones entre personas del mismo sexo como expresiones de pasiones «vergonzosas» y como relaciones «contra naturaleza» (interpretado en el sentido de una desviación del «complementarianismo» que el grupo que interpreta el texto como prohibición ve como plan divino para la humanidad, según Génesis 2,24). El deseo sexual entre personas del mismo sexo es, según la lectura prohibicionista de este pasaje, un deseo distorsionado.

Nota: La complementariedad entre el hombre y la mujer, que como posición intelectual se conoce también con el neologismo complementarianismo o complementarismo (del inglés, complementarianism), es una visión teológica en el cristianismo, el judaísmo y el islam, en la que los hombres y las mujeres tienen funciones y responsabilidades diferentes pero complementarias en el matrimonio, la vida familiar, y en la propia sociedad. Este término se utilizará varias veces en el estudio.

Aunque los autores bíblicos pudieran haber tenido suposiciones diferentes a las nuestras sobre el sexo y la identidad sexual, no podemos simplemente descartar su visión del mundo como inferior solo porque no estemos de acuerdo con ellos. Este argumento sirve como defensa contra la postura que afirma que las marcadas disparidades entre las concepciones antiguas y modernas del sexo y las identidades sexuales hacen que las prohibiciones bíblicas carezcan de relevancia en la actualidad. Más bien, el argumento del grupo que prohíbe es que las afirmaciones bíblicas claras y la verdad objetiva bíblica deben prevalecer sobre las perspectivas modernas.

Apoyo

Una premisa subyacente de la estrategia de lectura adoptada por este grupo es que la Biblia es un mensaje divino expresado en términos humanos, influenciado por la cultura, los patrones lingüísticos y la cosmovisión de los tiempos y lugares en los que se escribieron sus distintas partes. El caso del grupo que interpreta de manera prohibicionista, oponiéndose a las relaciones entre personas del mismo sexo o género, parece claro únicamente porque no considera los contextos históricos y culturales de los pasajes bíblicos, ni las ambigüedades del lenguaje reveladas por un estudio riguroso del hebreo y del griego.

El análisis de los términos clave en los pasajes bíblicos citados anteriormente revela matices que habrían sido evidentes para quienes los leyeron en un principio, pero que generalmente se pierden en las traducciones modernas. Los autores bíblicos, al igual que todos los pueblos antiguos, tenían una comprensión muy diferente de la sexualidad humana, incluida la homosexualidad, en comparación con la comprensión actual, lo que dificulta la aplicación de sus creencias a la sociedad contemporánea. Por ejemplo, los autores bíblicos carecían de cualquier concepto o conocimiento de las uniones entre parejas del mismo sexo basadas en el amor y la fidelidad. Su condena se basaba en lo que ellos sabían sobre las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo, que en el mundo antiguo eran típicamente abusivas (por ejemplo, cuando los jóvenes prisioneros de guerra eran castrados y obligados a convertirse en esclavos sexuales). Los argumentos presentados para rebatir al grupo que sostiene una interpretación prohibicionista y para defender y apoyar a las personas LGBTQIA+ incluyen los siguientes:

El comparar las visiones bíblicas y contemporáneas sobre sexo, género y sexualidad es como comparar peras con manzanas. Es un error intentar derivar respuestas a nuestras preguntas sobre la homosexualidad, que son preguntas que los autores bíblicos nunca imaginaron, a partir de lo que ellos escribieron. Las creencias antiguas sobre sexo, género y sexualidad eran parte de cosmovisiones más amplias que incluso el grupo que adopta un acercamiento de prohibición no acepta.

- En Génesis 19 y Jueces 19, los hombres de la ciudad intentaron hacer daño a los visitantes varones violándolos en grupo, forzándolos así a asumir el papel pasivo o femenino. La intención de los sodomitas no era buscar gratificación sexual, sino humillar violentamente a los visitantes. Las historias están escritas en un contexto que aceptaba una estricta jerarquía de sexo, en el cual cualquier comportamiento «femenino» por parte de un hombre se veía como algo profundamente vergonzoso y como una amenaza para el orden social. Lot se resiste porque el fracaso en proteger a sus invitados de este terrible ultraje será una falta de hospitalidad. De hecho, los comentaristas antiguos pensaban que el principal pecado de los sodomitas era su violación de las reglas de la hospitalidad. La discrepancia radical entre las opiniones de los antiguos narradores sobre la moralidad sexual y la nuestra queda enfatizada por la disposición del anfitrión de ofrecer a sus

propias hijas/concubina a los atacantes para ser violadas por el grupo.

- Levítico 18,22 y 20,13 suponen que «si un hombre se acuesta con un hombre» eso está mal, no porque viole una supuesta regla de complementarianismo del sexo y del género, sino porque viola una supuesta jerarquía sexual, haciendo daño al honor de la pareja masculina pasiva al feminizarla. El que las mujeres se acuesten con mujeres no es un tema para Levítico porque el honor masculino no está en juego.[1]
- La palabra que a menudo se traduce como «relaciones» o «coito» en Romanos 1,26 y 27, se traduce mejor como «uso» (como en la RVR1960) porque esta palabra refleja la visión utilitaria de Pablo sobre el sexo, una visión popular entre los filósofos de su época, pero que, sin embargo, es ajena a nuestra propia cultura, con sus ideales sobre mutualidad y relacionalidad sexual. Pablo aparentemente asumió que toda pasión era destructiva y peligrosa; por lo tanto, es mejor que las relaciones sexuales (incluidas las heterosexuales) se lleven a cabo sin ella (ver 1 Tesalonicenses 4, 5; 1 Corintios 7,9).

Las prohibiciones de relaciones sexuales entre personas del mismo sexo en el código de santidad que se encuentra en Levítico no pueden considerarse automáticamente como obligatorias para el pueblo cristiano en la actualidad, ya que muchas otras reglas de esta parte de Levítico no son consideradas como obligatorias para el pueblo cristiano.[2] El grupo que adopta una lectura de apoyo argumenta que las supuestas alusiones son cuestionables y las palabras clave son ambiguas para refutar al grupo que adopta un acercamiento de prohibición y que insiste en que Pablo preserva la relevancia de Levítico 18,22 y 20,13 al aludir a ellos en 1 Corintios 6,9-10 y 1 Timoteo 1,9-10.[3]

Romanos 1,26-27 no habla principalmente sobre la sexualidad entre personas del mismo sexo, sino que es parte de un argumento más amplio sobre las consecuencias de la caída antigua del pueblo gentil en la idolatría. Pablo sostiene que cuando el pueblo gentil se alejó de Dios por primera vez para adorar ídolos, Dios lo castigó permitiéndole persistir en su deliberada supresión de la verdad y dejarse llevar por sus propias pasiones. El castigo fue una represalia del mismo modo: su caída en la pasión lo deshonró, tal como había deshonrado a Dios.[4]

Ciertamente Pablo, como otros hombres judíos de su época, desaprobaba las relaciones entre personas del mismo sexo. Sin embargo, es erróneo citar Romanos 1,26-27 como prueba de un designio divino para el complementarianismo del sexo y del género o como prueba de que el deseo sexual entre personas del mismo sexo es una enfermedad o trastorno diferente. El enfoque de Pablo no estaba en tolerar y soportar las uniones entre personas del mismo sexo, una noción que le habría resultado ajena, sino en la idolatría y cómo conduce al autoengaño y, a su vez, a una pasión insaciable y vergonzosa. Así que la relevancia del pasaje para las personas LGBTQIA+ en relaciones sexuales comprometidas y duraderas entre personas del mismo sexo y género es, en el mejor de los casos, dudosa.

1. Véase Phyllis A. Bird, «The Bible in Christian Ethical Deliberation concerning Homosexuality: Old Testament Contributions", en *Homosexuality, Science, and the "Plain Sense" of Scripture*, ed. David L. Balch (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2000), 142–76.

2. Véase, por ejemplo, Levítico 19,27. Quienes interpretan las lecturas bíblicas en apoyo generalmente no sostienen que se ignore todo el código de santidad, pero insisten en que los principios mediante los cuales se interpreta y se apropia deben delinearse con gran cuidado.

3. *Arsenokoitai* (RVR1960: «sodomitas») puede haberse referido específicamente a la compra y venta de esclavos sexuales, en cuyo caso la condena de Pablo no se aplica a las personas LGBTQIA+ involucradas en relaciones amorosas y comprometidas. *Malakoi* (CST: «sodomitas»; RVA: «afeminados») normalmente significa «suave» o «afeminado» en otros escritos de la época. Sin embargo, las definiciones de afeminamiento eran muy diferentes en aquel entonces, siendo parte integrante de una visión del mundo en la que la feminidad era altamente indeseable e indicaba falta de control sobre las pasiones. (Así, por ejemplo, las personas que tenían demasiado sexo heterosexual eran *malakoi* porque no podían controlarse).

¿Qué piensa sobre las diferentes interpretaciones de la Escritura presentes en estos dos acercamientos? ¿Cree que los dos acercamientos tratan de respetar las Escrituras y los momentos en que se escribieron?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Resumen

Tanto las personas que adoptan una lectura de prohibición como aquellas que adoptan una lectura de apoyo recurren a la Biblia para respaldar sus creencias. Quienes adoptan una lectura de prohibición sostienen que en donde la Biblia habla de relaciones entre personas del mismo sexo, el juicio es claro y riguroso. Por lo tanto, la única conclusión posible es que tales relaciones son pecaminosas y deben ser evitadas. Quienes adoptan una lectura de apoyo sostienen que las referencias dispersas de la Biblia sobre la sexualidad entre personas del mismo sexo son portadoras de un sinnúmero de influencias culturales antiguas que hacen que los pasajes sean incompatibles con las cosmovisiones modernas, incluso para el grupo que lee prohibición, si fuera honesto al respecto. Por lo tanto, no se puede lograr o hacer que la Biblia responda a nuestras complejas preguntas sobre la homosexualidad. Los pasajes bíblicos que hablan explícitamente de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo no son los únicos relevantes. En el próximo encuentro consideraremos pasajes bíblicos adicionales, junto con otros tipos de evidencia que regularmente se incorporan a este debate.

4. El que algunas personas gentiles tuvieran relaciones entre personas del mismo sexo fue para Pablo un ejemplo de pasión descontrolada (no retorcida ni distorsionada). Otros autores antiguos establecieron paralelos entre las personas golosas que buscan nuevos tipos de comida para satisfacer sus antojos insaciables y las personas lujuriosas que recurren a las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo o incluso a la bestialidad cuando el sexo heterosexual ya no sofoca su deseo. La cláusula traducida por la RVA-2015 como «sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por relaciones contra naturaleza» se traduciría con mayor precisión como «sus mujeres intercambiaron un uso natural por un uso que está más allá de lo natural». La referencia no es a una violación del llamado complementarianismo del sexo o del género, sino a una pasión tan inflamada que no puede ser satisfecha a través de los canales habituales o en las cantidades habituales. La misma interpretación se aplica a la referencia que hace Pablo en el v. 27 a los hombres que dejan «las relaciones naturales con la mujer» y arden en pasión unos por otros. Véase David E. Fredrickson, “Natural and Unnatural Use in Romans 1:24–27: Paul and the Philosophic Critique of Eros”, en Balch, *Homosexuality*, 197–222; también Dale B. Martin, *Sex and the Single Savior: Gender and Sexuality in Biblical Interpretation* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2006), 51–64.

HOJA PARA EL GRUPO 2

La Biblia y la homosexualidad

LECTURA BÍBLICA

Génesis 2,24; Marcos 10,5-9; Marcos 10,6; Génesis 1,27; Rut 1,16; 14; Génesis 29,14; Génesis 2,23; Génesis 2,18; Romanos 2,4; 6,1-2; Efesios 5,25–27; Mateo 22,36-39; Deuteronomio 6,5; Levítico 19,18

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras, más que la miel en mi boca! De tus ordenanzas adquiero inteligencia; por eso aborrezco todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.

— Salmo 119,103-105

RECUERDE QUE...

debemos hacernos esta pregunta: ¿Qué lugar tiene la Biblia en el debate sobre relaciones sexuales del mismo sexo o género y el discipulado cristiano?

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Introducción

Además de los textos bíblicos examinados en el encuentro anterior, que mencionan explícitamente las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo o género, las partes en el debate también ha recopilado otros tipos de evidencia para respaldar sus argumentos. Esta evidencia incluye pasajes bíblicos interpretados como expresiones de las intenciones divinas para la humanidad, así como evidencia no bíblica proveniente de la tradición, la ciencia y la experiencia contemporánea. En este encuentro, examinaremos esta otra evidencia realizando un esfuerzo continuo por comprender de manera integral los puntos de vista tanto de las personas que interpretan prohibición como aquellas que adoptan una interpretación de apoyo. El estudio concluirá con breves reflexiones sobre cómo la iglesia puede mantener su fidelidad a Dios en medio de estos desacuerdos tan significativos.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

El testimonio bíblico

Diseño divino para la familia. Las personas que interpretan los textos como prohibición creen que Dios tiene un diseño para la familia humana, mejor expresado en Génesis 2,24: «Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne». La cita de Jesús de este versículo en su prohibición del divorcio (ver Marcos 10,5-9) enfatiza su importancia al dar testimonio del matrimonio tradicional (un hombre casado con una mujer para toda la vida) como el plan de Dios para la humanidad. Además, Jesús introduce la cita de la historia de la creación con palabras adicionales: «Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer» (Marcos 10,6, citando Génesis 1,27). Los pasajes del Génesis y las citas que Jesús hace de ellos apuntan al estándar divino del complementarianismo del sexo y del género. Quienes interpretan estos textos como prohibición sostienen que la adecuación natural de los genitales masculinos y femeninos, que permite al hombre y a la mujer convertirse en «una sola carne», también apunta a el complementarianismo del sexo y del género. Estas personas ven que este diseño divino para la familia humana está bajo un amplio ataque, no sólo por las fuerzas que abogan por la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo y género, sino también por la creciente aceptación social del divorcio y la cohabitación por parte de parejas heterosexuales no casadas.[1]

Las personas que interpretan en apoyo ofrecen tanto una refutación como una interpretación alternativa de la historia de la creación. Descartan la noción de complementarianismo del sexo y del género como una

1. Algunos de los argumentos descritos aquí se pueden encontrar en el artículo de Alan F. H. Wisdom, "Is Marriage Worth Defending?" en Mount Nebo Papers 2 (verano de 2009).

imposición posterior al texto. La referencia a que dos se conviertan en «una sola carne» no se refiere a la unión de los genitales masculino y femenino sino a los lazos de familia. La pareja hombre/mujer de Adán y Eva los establece como familia y puede incluso implicar que tales parejas tienen un lugar central en la creación de Dios, pero su unión no significa que cualquier otro tipo de relación familiar sea pecaminosa.[2] En otros lugares los escritores bíblicos usan lenguaje tomado prestado de Génesis 2 para describir relaciones familiares distintas a la pareja entre hombre y mujer. Por ejemplo, en el libro de Rut, Rut no deja a Noemí, sino que se aferra a ella (Rut 1,16; 14, haciendo eco de Génesis 2,24); Además, en Génesis, Labán le dice a su sobrino Jacob en su primer encuentro: «¡Ciertamente eres hueso mío y carne mía!» (Génesis 29,14, citando a Génesis 2,23).[3] Finalmente, las numerosas representaciones bíblicas de matrimonios o relaciones polígamos divinamente aprobados (múltiples esposas) o las relaciones con las concubinas demuestran que la Biblia no consagra uniformemente un modelo de un solo hombre y una mujer para la sexualidad humana. Al ofrecer una interpretación alternativa de la historia de la creación, estas personas señalan la declaración de Dios en Génesis 2,18: «No es bueno que el hombre esté solo», seguida de la creación por parte de Dios de un ayudante, un compañero para el hombre. El compañero de vida apropiado para una persona homosexual es una pareja del mismo sexo, con quien pueda vivir en una relación de pacto exclusiva, y de por vida. Dios reconoce la necesidad de un compañerismo íntimo, y que cuando los homosexuales y las lesbianas desean dar y recibir amor de otra persona, están expresando un rasgo profundo de la humanidad que Dios les ha dado, un rasgo que Dios comprende.[4]

Vivir con justicia delante de Dios. ¿Quién es Dios y qué requiere Dios de su pueblo? Las personas que interpretan el texto como prohibición glorifican a Dios por su inquebrantable amor y bondad, pero ven esas cualidades como inseparables de la justicia de Dios. El Dios que creó y ordenó el mundo también estableció estándares claros sobre cómo los seres humanos deben relacionarse con Dios y entre sí, y cuando Dios juzgue al mundo con justicia, toda persona será llamada a rendir cuentas por su pecado. Tampoco debemos suponer que podemos escapar del juicio de Dios presumiendo de su misericordia, porque Dios nos llama al arrepentimiento y a una vida justa (Romanos 2,4; 6,1-2). Así como las personas adúlteras no pueden continuar cometiendo adulterio sin sentido y esperar perdón, las personas que experimentan deseo hacia personas del mismo sexo o género no pueden actuar habitualmente según ese deseo y esperar recibir misericordia. Dios es misericordia, pero Dios también es justicia, y como personas cristianas honramos esa justicia viviendo dentro de los límites y de acuerdo con el principio de complementarianismo del sexo y del género que Dios ha establecido.[5] Las personas que somos parte de la iglesia, somos «la novia de Cristo» (Efesios 5,25–27), establecida para servir como modelo de vida santa y transformar la cultura al ofrecer el evangelio del amor y la gracia de Dios a un mundo lleno de personas que necesitan desesperadamente saber que Dios las ama y que pueden ser liberadas de las cosas de este mundo que tan fácilmente nos esclavizan. Sin embargo, el extender el amor de Dios no significa permanecer en silencio mientras la matanza del hedonismo sexual envuelve nuestra cultura; más bien, debemos proclamar con valentía

2. Este punto es argumentado por Patrick D. Miller, basándose en el trabajo de Paul Lehmann, en "What Does Gen 1–3 Teach about Sexuality, and How Should We Live in Response?" en *Frequently Asked Questions about Sexuality, the Bible, and the Church: Plain Talk about Tough Issues*, editado por Ted A. Smith (San Francisco: Covenant Network of Presbyterians, 2006), 14.

3. Estas referencias cruzadas son ofrecidas por William Stacy Johnson, *A Time to Embrace: Same-Gender Relationships in Religion, Law*, (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 2006), 145, 146.

4. Ibíd., 117.

5. Algunas de las personas que interpretan los textos como prohibiciones argumentan que el principio del complementarianismo del sexo y del género debería dar forma a todos los aspectos de los roles y comportamientos masculinos y femeninos, no solo a la práctica sexual. Según esta visión tradicionalista, las mujeres no deberían ejercer posiciones de liderazgo significativas en la iglesia. Véase John Piper y Wayne Grudem, editores, *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991).

que Dios tiene un lugar para el sexo: Es dentro del matrimonio entre un hombre y una mujer y ese compromiso es para toda la vida. Para las personas cristianas que pertenecen a la comunidad LGBTQIA+, esto significa vivir vidas de celibato y, según algunas personas que creen en la prohibición, buscar ser sanadas de los deseos por el mismo sexo y género. Las personas deben ver el celibato como un regalo, como Pablo lo hizo, y apoyar y animar a las personas solteras. Se debe proclamar, sin excepción, el poder abarcador de Jesucristo para liberar a las personas de cualquier pecado con el que tengan dificultad.[6]

6. Fuente de citas: «Informe Minoritario del Comité Especial para Estudiar Asuntos de Unión Civil y Matrimonio Cristiano ante la 219ª Asamblea General (2010) de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.)».

Las personas que interpretan los textos en apoyo también enfatizan la justicia de Dios, pero insisten en que, si se mide la cantidad del testimonio bíblico sobre cada tema, la justa ira de Dios no está dirigida a la población LGBTQIA+, sino a las personas que cometen injusticias económicas o militares, o que explotan y oprimen a las personas débiles. En su obra terrenal, Jesús apenas habló de la moralidad sexual, pero ministró constantemente a la gente marginada socialmente y practicó la inclusión radical de personas rechazadas por la sociedad como los recaudadores de impuestos, las personas enfermas, las mujeres y la gente de Samaria, proclamando que a través de él Dios estaba liberando a quienes vivían en cautiverio y en la esclavitud. Las copiosas demandas de amor, justicia y liberación de la Biblia prevalecen sobre sus regulaciones contra las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y género. Las personas que apoyan ven importantes analogías con movimientos sociales anteriores para el establecimiento de leyes más justas, incluida especialmente la lucha del siglo XIX contra la esclavitud. A lo largo de ambos testamentos, los autores bíblicos asumieron la legitimidad de la esclavitud y estos textos fueron pregonados constantemente por los propietarios de esclavos, incluidos muchos pastores, que se encontraban entre las personas que más celosamente salían en defensa de la esclavitud. Sin embargo, la esclavitud finalmente fue rechazada por la iglesia y la sociedad porque se consideró inconsistente con el mensaje más central de la Biblia sobre el amor justo. Así también, se debe permitir que el requisito bíblico de amor a Dios y al prójimo (Mateo 22,36-39, citando Deuteronomio 6,5 y Levítico 19,18) prevalezca sobre sus pocas y ambiguas condenas contra las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y género.[7] El tomar la «regla del amor» como normativa no es rechazar la autoridad bíblica sino afirmarla, defendiendo la medida central de justicia humana de la Biblia.

7. Las personas que interpretan los textos como fuentes de apoyo también señalan otras enseñanzas y prácticas de la iglesia que han sido revocadas a pesar de las enseñanzas bíblicas explícitas que las respaldan, especialmente las prohibiciones contra el divorcio y (en algunas denominaciones) la ordenación de mujeres.

¿Cuál cree que es la «regla del amor» que menciona la autora del estudio?

Evidencia extra-bíblica

Todas las partes en el debate sobre la homosexualidad y el discipulado cristiano utilizan otras fuentes de autoridad además de la Biblia como base, aunque interpretan y sopesan esas fuentes de diferentes maneras. Las otras fuentes analizadas aquí (tradición, ciencia y experiencia contemporánea) son todas, como las Escrituras, multifacéticas y complejas. La evidencia que presentan requiere un proceso de seleccionar y discernir, de análisis crítico e interpretación.

¿Qué importancia puede tener el utilizar otras evidencias y fuentes para complementar, apoyar, refutar nuestras reflexiones espirituales y teológicas?

Tradición

Las personas que interpretan los textos como prohibición suelen ofrecer datos históricos para mostrar que, desde la era del Nuevo Testamento en adelante, el pueblo cristiano evaluó negativamente la práctica sexual entre personas del mismo sexo y género y estableció medidas para prevenirla e imponerle sanciones.

Las personas que interpretan los textos como apoyo responden que la tradición y la historia son más variadas con respecto a la homosexualidad de lo que permite ese argumento. Estas personas señalan momentos y lugares a lo largo de los últimos dos milenios donde las relaciones entre personas del mismo sexo han sido toleradas o incluso celebradas y, más recientemente, validadas explícitamente por al menos algunas denominaciones.

La teología cristiana de épocas pasadas justificaba el sexo, primero, como un medio para la procreación y, segundo (refiriéndose específicamente al sexo dentro del matrimonio heterosexual), como un medio para controlar un impulso sexual imperioso y desordenado.[8] Sin embargo, en la actualidad, ambos motivos han perdido importancia para muchas personas cristianas en lo que respecta al sexo heterosexual. Existe una mayor disposición a valorar los matrimonios heterosexuales que no procrean o que no pueden hacerlo (aunque Agustín ya lo había hecho, alabando la caridad que unió a algunas parejas ancianas y sin hijos).[9] Además, una visión más favorable del deseo sexual, siempre y cuando se exprese dentro de los límites del matrimonio heterosexual, se ha arraigado en la iglesia. En contraste, las normas tradicionales de intención procreadora y la necesidad de frenar el deseo desordenado todavía son consideradas ampliamente para descartar las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y género.[10] Vale la pena preguntarse por qué estos aspectos de la tradición se han relajado para las personas heterosexuales, pero no para las personas cristianas que son parte de la comunidad LGBTQIA+.

8. Margaret A. Farley, *Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics* (London: Continuum, 2006), 278.

9. Agustín, «La bondad del matrimonio» extracto en *Marriage in the Early Church*, trad. y ed. David G. Hunter (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2001), 104.

10. Farley, *Just Love*, 277–80.

¿Había escuchado los argumentos sobre la justificación para el sexo en otras ocasiones? ¿Qué piensa sobre el comentario de la autora del estudio sobre que estos han perdido importancia en la actualidad?

Ciencia y razón

La investigación de las ciencias humanas ha estudiado la homosexualidad desde muchos ángulos y durante muchos años. La investigación se ha enfocado especialmente en (1) la prevalencia, (2) los factores causales o de desarrollo, (3) el estatus como trastorno mental y (4) la eficacia de los métodos de cambio.[11] Si bien muchos de los estudios son fascinantes e importantes, las investigaciones a veces han sido debilitadas por el sesgo o prejuicio de la investigación y otros problemas, como la incapacidad de

11. Stanton L. Jones y Mark A. Yarhouse, "The Use, Misuse, and Abuse of Science in the Ecclesiastical Homosexuality Debates," en *Homosexuality, Science, and the "Plain Sense" of Scripture*, editado por David L. Balch (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2000), 84.

las personas que investigan para encontrar poblaciones representativas de homosexuales para usarlas como sujetos y la dificultad de replicar los resultados de investigaciones anteriores.

Estos problemas en la etapa de investigación se agravan cuando los resultados son utilizados por personas de la iglesia. A menudo, quienes participan en debates eclesiásticos sobre la homosexualidad han utilizado los resultados de la investigación científica de manera imprecisa y han favorecido selectivamente los hallazgos que apoyan su punto de vista. Por ejemplo, con respecto a la cuestión de la(s) causa(s) o el desarrollo de la identidad y práctica homosexual, las personas que interpretan el texto en apoyo han tendido a resaltar las investigaciones que sugieren que algunas personas se orientan hacia la preferencia por personas del mismo sexo por causas fuera de su control, como factores genéticos o variaciones hormonales prenatales. Las personas que interpretan el texto como prohibición han tendido a favorecer las investigaciones que señalan el deseo homosexual como una especie de adicción o compulsión, dejando así abierta la posibilidad de que las personas puedan elegir de manera diferente y que pueden «curarse» de la condición. Ambas partes están dispuestas a afirmar que la ciencia ha avanzado en su causa, lo que sugiere que los resultados generales no han sido concluyentes.

Como mínimo, la investigación ha servido para demostrar la gran complejidad de los factores biológicos, psicosociales y culturales que contribuyen a la aparición de personas que son parte de la comunidad LGBTQIA+. También ha disipado algunos mitos (por ejemplo, que los hombres homosexuales son propensos a convertirse en pedófilos, o que los hijos de padres homosexuales tienen más probabilidades de volverse homosexuales que otros niños) y ha conducido a la eliminación o reducción de la consideración de estas identidades como trastornos mentales.[12]

12. Farley, *Just Love*, 280.

¿Ha escuchado alguno de los mitos que presenta la autora del estudio? ¿Qué piensa sobre ellos?

Experiencia contemporánea

La experiencia contemporánea a menudo ha sido vista como una fuente sospechosa de autoridad para la teología y la ética debido al fuerte elemento de subjetividad que es parte de ella. La experiencia ha sido comparada con arena movediza en contraste con la palabra firme de la Sagrada Escritura. Sin embargo, es a menudo a través de la experiencia que el Espíritu Santo habla en la mente y el corazón de las personas. La experiencia debe ser interpretada con cuidado, pero puede ofrecer evidencia poderosa, y a menudo decisiva, de la obra de Dios entre su pueblo.

El tipo de experiencia citada con más frecuencia por las personas que interpretan el texto como prohibición es la de personas que han «abandonado el estilo de vida gay» como resultado de programas de terapia de conversión como Love Won Out y Exodus International, que enseñan que el deseo sexual entre personas del mismo sexo y género es una aflicción que puede ser curada mediante un intenso esfuerzo personal confiando en

Dios y con la ayuda de terapia. Los sitios web de estas y otras organizaciones similares incluyen testimonios de personas que pasaron por la terapia con éxito, lo que significa que pudieron controlar, si no eliminar, todos los impulsos homosexuales y, en algunos casos, lograron un matrimonio heterosexual totalmente realizado.[13]

13. La terapia de conversión no ha sido bien recibida en la comunidad médica y es proclamada «peligrosa» por algunas personas porque el fracaso en convertir puede conducir a la depresión o al suicidio. Incluso las personas que defienden la terapia de conversión reconocen que las tasas de éxito son bajas.

Las personas que interpretan el texto como un apoyo describen varios tipos de experiencias contemporáneas relevantes para su posición: la vivencia de la exclusión familiar y social de las personas LGBTQIA+, así como la soledad, el autoodio, y la enfermedad y los pensamientos o acciones suicidas que resultan de ello. Ellas experimentan una lucha para conciliar su profundo amor por Dios y un llamado a una vida cristiana, e incluso a la ordenación, con la condena que la iglesia les impone. También experimentan el descubrimiento del amor y la alegría en relaciones comprometidas y duraderas con personas del mismo sexo o género. Las personas heterosexuales que apoyan a las personas LGBTQIA+ a menudo comentan que el único factor que les llevó a reconsiderar y finalmente abandonar una postura en contra de la homosexualidad fue tener una relación personal con alguien que resultó ser lesbiana o gay: tal vez un miembro de la familia, una vieja amistad que luchaba por reconocer su orientación homosexual, o alguien que demostró a través de su ejemplo personal que las personas LGBTQIA+ no célibes pueden vivir en auténtica devoción a Cristo.[14] De hecho, muchas personas LGBTQIA+ fueron capaces de percibir que la iglesia tenía un lugar para ellos solamente cuando conocieron a alguien LGBTQIA+ que era una persona cristiana comprometida.

14. Considere el testimonio del Dr. Mark Achtemeier, un presbiteriano evangélico y profesor de teología sistemática, quien cambió de una postura de prohibición a una de firme apoyo basada en su amistad cada vez más profunda con varios cristianos gay. Se titula «And Grace Will Lead Me Home: Inclusion and Evangelical Conscience»

¿Qué experiencias ha tenido sobre este tema? ¿Se ha sentado a escuchar las experiencias personas de otras personas tanto de uno de los grupos como del otro?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Conclusión: escuchar con generosidad

Han pasado décadas desde que el tema de la aceptación y los derechos de las personas LGBTQIA+ pasó a un primer plano en la iglesia y la sociedad, y el debate se ha vuelto cada vez más polarizado. ¿Están nuestras denominaciones y comuniones mundiales destinadas a seguirse dividiendo por este tema? Para las personas que interpretan los textos bíblicos como prohibición, el respaldar la homosexualidad sería dejar que nuestra cultura sexualmente hedonista y fuera de control se salga con la suya. Sería una violación flagrante de la fidelidad del pueblo cristiano a Dios, a la Biblia y a la tradición. Se perdería la visión de vivir en santidad ante Dios. Para las personas que interpretan los textos bíblicos como apoyo, el continuar etiquetando a las personas LGBTQIA+ no célibes como pecadoras no arrepentidas y excluirlas de la plena participación en la iglesia equivale a negar el amor de Cristo a un segmento sufriente de la humanidad y poner un cartel en las puertas de la iglesia que diga: «La gente LGBTQIA+ no es bienvenida aquí». Esta situación les recuerda dolorosamente la era de la esclavitud en Estados Unidos, cuando la comunidad afroamericana era confinada a los balcones de las iglesias o excluida por completo, y se les decía (basándose en textos bíblicos) que su lugar ante Dios era menor.

No está claro cómo se resolverá esta situación, pero es posible que termine mal si todas las partes en el debate no se respetan mutuamente y no escuchan con mayor atención y generosidad de lo que lo han hecho hasta ahora. «Escuchar con generosidad» no implica que tengamos que adoptar el punto de vista alternativo, pero sí requiere que reconozcamos la integridad de las personas que piensan de manera diferente a la nuestra, que nos esforcemos por discernir la coherencia y la lógica de su postura, y que prestemos atención a la manera en que utilizan las Escrituras, la tradición, la ciencia y la experiencia contemporánea para fundamentar su interpretación. «Escuchar con generosidad» implica reconocer que todas las partes involucradas en este debate están buscando vivir vidas comprometidas con Cristo, confiando en las Sagradas Escrituras, aunque no vivamos en un acuerdo mutuo en cuando a la interpretación de estas.

Dios nos llama a mostrar amor y paciencia cristianos escuchando el punto de vista de las demás personas y tratando de comprenderlas. De esta manera también llegaremos a comprender mejor nuestras propias posiciones. Además, le daremos espacio al Espíritu Santo para obrar en nuestro medio. Por el momento no podemos ver cómo el Espíritu puede resolver este desacuerdo. Pero el Espíritu nos ha sorprendido antes y bien puede volver a sorprendernos ahora.